

<https://www.elmundo.es/madrid/2019/07/25/5d3895c3fc6c83616c8b4621.html>

Fran, el guardia civil de Discovery Max que metió 200 kilos de coca en Barajas

- [PABLO HERRAIZ](#)
- [QUICO ALSEDO](#)

Actualizado Jueves, 25 julio 2019 - 15:16

El agente, famoso por su aparición en el programa 'Control de Fronteras', está en la cárcel acusado de narcotráfico.



El guardia civil en el programa 'Control de Fronteras'. DMAX

«Señora, ¿esto es queso? Pues ya sabe lo que le pasa. Que tenga un buen día», espeta el cabo **Fran** ante una enfadada pasajera de Barajas, mientras le tira un *tupper* lleno de queso a la basura. «No somos tontos, **aquí no tiran ni la droga**», dice ella, casi profética, a la cámara.

Porque de todas las cosas increíbles que han pasado estos años en la carrera del cabo **Fran de la Guardia Civil**, quizá la mayor es que saliera en el programa *Control de fronteras* de Discovery Max como uno de los que lucha contra la entrada de mercancías ilegales en España, ya que le han mandado a prisión por **ayudar a colar más de 200 kilos de coca** a través del aeropuerto de Madrid-Barajas, donde estaba destinado.

El cabo era **el nexa entre dos bandas organizadas de narcotraficantes** que han hallado los agentes del Servicio de **Asuntos Internos** de la Guardia Civil y el Equipo contra la Delincuencia Organizada y Antidroga de la Comandancia de Madrid.

Después de cerca de año y medio de investigación, los agentes han desmantelado a las dos organizaciones, **arrestado a 18 personas** y encontrado pruebas contra Fran, como adelantó *El Independiente*.

Lo que no se sabía era el papel televisivo del guardia, ni cómo llegaron las primeras noticias sobre él: fueron la DEA estadounidense y la NCA inglesa las que alertaron, con un fotograma del programa como muestra, de que había un agente que podía ser el contacto de varias bandas de narcos en Madrid. Entonces

comenzó la investigación, que ha sido muy compleja, porque **el guardia conocía perfectamente los métodos de sus compañeros** y tomaba todas las precauciones posibles para eludirlos.

Incluso llegó al punto de enseñar a los narcotraficantes a tomar medidas de seguridad para evitar ser investigados, motivo por el que también **se le acusa de obstrucción a la Justicia**, aparte de narcotráfico. Entre otras cosas, cuando quedaba con ellos, les obligaba a pasar la llamada *raqueta* por debajo de los coches, ese aparato de las películas que sirve para localizar micrófonos ocultos. En su casa hallaron un inhibidor de frecuencias que activaba siempre que tenía una reunión importante.

Y ahora él y gran parte de ambas bandas duermen entre rejas, después de determinar que el cabo aprovechaba su puesto como jefe de turno en el Servicio Fiscal del aeropuerto para dejar pasar a determinadas maletas y determinados pasajeros, incluso provenientes de distintos vuelos. Después él, **celestinamente, juntaba maleta y señor** y les acompañaba a la salida para evitar que sus compañeros les parasen.

Así, sospechan los investigadores, hubo **al menos cinco entregas de maletas** con su anuencia procedentes de *vuelos calientes* (Uruguay, República Dominicana, Venezuela) que colaron más de 200 kilos de cocaína de gran pureza, aunque después fue interceptada.

Elevado nivel de vida

Por esa labor, se cree que Fran **obtuvo grandes beneficios económicos** que le permitieron llevar un nivel de vida que, desde luego, no permiten los 1.700 euros mensuales de un guardia.

Ahí van algunos ejemplos: sólo compraba en la *Milla de Oro* madrileña, y por ejemplo, en Valentino y Channel decía al entrar: «**Es que no sabemos entrar en otras tiendas**».

Rehabilitó un Chevrolet Camaro (30.000 euros de puesta a punto) y lo pintó de naranja. Con ese coche **le gustaba ir a los eventos vip de los casinos** madrileños de Torrelodones y la Castellana, donde sólo invitan a aquellos clientes muy especiales.

Le llamaban de tú en la zona cercana a Plaza de Castilla, donde se concentran todos los restaurantes en los que celebran sus cuchipandas el Real Madrid y los empresarios de postín. Tanto le gustaba la zona que con su consuegro **llegó a montar uno de esos restaurantes**, llamado La Churrasquita, en la calle Rosario Pino.

Le gustaba invitar con un «vamos a mi restaurante» a sus amistades, incluyendo las peligrosas. Se sospecha que pagó **80.000 euros a tocateja para entrar como inversor**, aunque después lo puso a nombre de su pareja. Una pareja, por cierto, que paseaba con bolsos de Gucci de 5.000 euros y fue su perdición.

Un buen día, Fran la conoció a ella, colombiana, y dejó a su esposa. La nueva novia le presentó a sus amigos colombianos, entre los que había varios narcos que, al saber dónde estaba destinado Fran, **no aguantaron la tentación de hacerle una oferta**. Sabían lo succulento que era arriesgarse porque el 99,9% de los agentes son incorruptibles.

Sus apariciones en *Control de fronteras* eran míticas incluso en Colombia, donde los narcos veían que, efectivamente, un guardia de carne y hueso podía ser su cómplice en España. A partir de ahí, hasta que llegó el aviso de la DEA y se acabó su suerte, **a Fran le pudo la avaricia**. Tanto, que un día su novia le dijo: «Hay que saber parar», a lo que él contestó: «Por lo menos hay que tener tres millones para parar».

Casa normal, pagas de 500 euros

El elevado tren de vida de Fran se reflejaba en muchas cosas, pero no en su hogar. Vivía en una casa normal del barrio de La Fortuna, en Leganés, pero en contrapartida daban de paga un billete de 500 al hijo de su pareja, al que también mandaban a un colegio que cuesta el 70% del sueldo de un guardia, y le enviaron a estudiar a EEUU a un campamento de gente adinerada, pero donde los gastos del chaval hicieron preguntar a sus compañeros que «por qué era tan rico».